

Amigo

Por Kuiper, Dale H.

En el griego del Nuevo Testamento hay varias palabras que expresan la idea de amor, cariño, afecto o amigo; la más común de estas palabras es *philos*. *Philos* se encuentra en muchas formas compuestas, dándonos amantes de Dios, amantes de la disputa, amantes del placer, amantes de la sabiduría, amantes de los niños, amantes del honor y amantes de la preeminencia. Trataremos primordialmente con *philos*, que puede tener un amplio rango de significados, tales como amigo, asociado o compañía, indicando varios grados de cercanía.

El hebreo del Antiguo Testamento básicamente tiene dos palabras que expresan amistad y afecto. Una tiene un amplio rango de significados, muy parecida a *philos* antes mencionada. La otra es mucho más restringida en su uso para indicar amor íntimo y una relación cercana de amistad. Debemos apreciar estos matices de significado en los idiomas originales, no sea que nuestras traducciones al español nos lleven a cierta cantidad de confusión y a conclusiones insostenibles.

Las palabras que aquí examinamos son extremadamente importantes para una concepción apropiada del pacto de gracia. No es una exageración decir que no puede haber un entendimiento correcto del pacto de Dios con nosotros y con nuestros hijos a menos que el propio énfasis de la Escritura sobre la amistad sea apreciado e incluido.

De modo que, primero, hay un número de pasajes que muestran que hay una amistad natural entre los miembros de la raza humana, y que a veces el término *amigo* puede significar solamente alguien conocido o asociado. David estaba profundamente apesadumbrado de que su propio amigo muy cercano había alzado contra él su calcañar (Salmo 41:9). El hombre chismoso separa a los amigos, en la iglesia o en el mundo (Prov. 16:28). Las riquezas traen muchos amigos o asociados (Prov. 19:4). Los conocidos en los negocios son llamados *amigos*; “Amigo, no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario?” (Mateo 20:13). Las amistades políticas se forman por razones egoístas. Pilato y Herodes se hicieron amigos porque descubrieron que ambos odiaban a Jesús y Su reino (Lucas 23:12). Los judíos amenazaron a Pilato con la pérdida de su nombramiento político, diciendo, “Si a éste sueltas, no eres amigo de César” (Juan 19:12). Y, durante la hambruna en Tiro y Sidón, los ciudadanos de aquella área se hicieron amigos de Balaam, para que el rey les supliera de alimentos (Hechos 12:20).

De más importancia para nosotros son los pasajes que revelan un tipo de amistad más íntima, más profunda y duradera. Comenzamos con Abraham, con quien Dios estableció Su pacto (Gén. 17:7), y a quien conocemos como el padre de todos los creyentes. Dios echó a los habitantes de Canaán, “... y la diste a la descendencia de Abraham tu amigo para siempre” (II Crónicas 20:7). A Israel se le asegura la ayuda de Dios: “Pero tú, Israel,

siervo mío eres; tú, Jacob, a quien yo escogí, descendencia de Abraham mi amigo” (Isaías 41:8). Abraham fue llamado el amigo de Dios (Santiago 2:23) – no una o dos veces en el Antiguo Testamento fue llamado de esta manera, sino que esa fue la descripción común bien conocida de él, llamado así por creyentes y no creyentes. Y podemos añadir a aquel humilde siervo de Dios, Moisés, con quien el Señor habló cara a cara, “como habla cualquiera a su compañero” (Éxodo 33:11).

¿Por qué fueron tales hijos de Dios como Enoc, Noé, Abraham y Moisés los amigos de Dios? Porque caminaron con Dios (Gén. 5:22; 6:9), porque creyeron en Dios, porque toda enemistad entre ellos y Dios fue removida por Jesucristo (Santiago 2:23), porque Dios los escogió en la eternidad y los amó (Efesios 1:4, 5), y porque Dios los adoptó en Su familia redimida como Padre. ¡El conocimiento de la fe con respecto a tal verdad es la base de la amistad con Dios!

¿Es usted un amigo de Dios? ¡Todo creyente está en el pacto de gracia y experimenta la amistad con Dios! Jesús es el Amigo de publicanos y pecadores (Lucas 7:34). Él llamó a Lázaro Su amigo (Juan 11:11). El más hermoso de todos, en mi opinión, es Juan 15:15: “Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer.” Es claro que la relación de pacto de amistad se desarrolla de la manera más íntima posible, sobre la base de conocer a Dios. ¡Esta es la vida eterna!

La amistad que disfrutamos con Dios en Jesucristo es una amistad que también compartimos con todos los demás creyentes. El *Credo de los Apóstoles* llama a esto la comunión de los santos. Un amigo ama en todo tiempo (Prov. 17:17), y hay amigos más unidos que un hermano (Prov. 18:24), señalarán nuestros pecados y faltas (Prov. 27:6), e incluso muestran cuán grande es su amor por nosotros al estar dispuestos a poner su vida por sus amigos, usando a Jesús como ejemplo (Juan 15:13).

La amistad de pacto con Dios implica que caminamos antitéticamente delante de Él. Somos los amigos de Jesús de acuerdo a cómo guardemos Sus mandamientos, rechazando todo lo que es contrario a ellos. Sabemos que la amistad con el mundo es enemistad con Dios (Santiago 4:4). Dado que Dios es luz, así nos esforzamos a caminar con Él como hijos de luz (1 Juan 1:5-7).

El Rev. Dale H. Kuiper fue ordenado ministro en septiembre de 1967. Su esposa se llama Valerie nee Miersma. Fue nombrado profesor emérito en 2003. Fue llevado a la gloria el 21 de septiembre de 2014 a la edad de 78 años.

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org El artículo original en inglés se encuentra en la dirección: <https://goo.gl/7Ph11a>